Universiteit
Leiden
The Netherlands

Concertación de Partidos por la Democracia: Coalición política, partidos y sistema electoral en Chile, 1987-2010

Yopo Herrera, M.D.

Citation
Yopo Herrera, M. D. (2013, October 2). *Concertación de Partidos por la Democracia: Coalición política, partidos y sistema electoral en Chile, 1987-2010*. Retrieved from https://hdl.handle.net/1887/21849

Version:	Corrected Publisher's Version
License:	Licence agreement concerning inclusion of doctoral thesis in the Institutional Repository of the University of Leiden
Downloaded from:	https://hdl.handle.net/1887/21849

Note: To cite this publication please use the final published version (if applicable).

Cover Page

Universiteit Leiden

The handle http://hdl.handle.net/1887/21849 holds various files of this Leiden University dissertation.

Author: Yopo Herrera, Mladen Daslav
Title: Concertación de partidos por la democracia : coalición política, partidos y sistema electoral en Chile, 1987-2010
Issue Date: 2013-10-02

Introducción

Al ex presidente Ricardo Lagos le preguntaron, a propósito de su libro "Así lo Vivimos", qué había cambiado en Chile desde ese proceso de retorno a la democracia a principios de los 1990s. Su respuesta fue:

> "Es otro Chile. No hay comparación en ningún sentido. No existían carreteras y autopistas. El ingreso per cápita de un Chile con 5 mil dólares, no es lo mismo que uno con 15 mil. En términos de libertades, no es lo mismo un Chile donde llega un fotógrafo (en referencia a Spencer Tunick) y saca a miles de chilenos desnudos. Se han corrido las fronteras de lo que ha sido posible. Y si hoy día tienes a jóvenes pidiendo muchas más cosas en las calles, es porque son hijos de este Chile nuevo. Ellos no conocieron ese otro Chile".[1]

A pesar de ello, el triunfo en las urnas del candidato presidencial de la derecha, Sebastián Piñera,[2] en las presidenciales de enero de 2010, marcó el fin de 20 años consecutivos de gobiernos liderados por la Concertación de Partidos por la Democracia en Chile.

A raíz de dicha derrota, se produjo en el seno de la elite intelectual progresista en general y de la Concertación en particular, una profunda discusión sobre los factores que generaron la derrota presidencial y, algunos agregaron, "el ocaso" de la que ha sido la coalición política más afectiva, longeva y amplia de la historia política nacional.

¿Por qué perdió el candidato concertacionista Eduardo Frei?[3], fue la pregunta que se hicieron. Y las respuestas más comunes fueron diversas. Algunos decían que perdió porque, si bien la Concertación propició grandes transformaciones, no supo comprenderlas. Esta es la tesis que elaboró temprana y "proféticamente", ya en el segundo año del gobierno de la Presidenta Bachelet, el abogado y rector de la Universidad Diego Portales, Carlos Peña (2007: 34,35) al decir que:

---

[1] Entrevista a Ricardo Lagos, "Los gobiernos de la Concertación no fueron neoliberales", en diario electrónico *El Ciudadano* Nº 132, primera quincena de septiembre de 2012.

[2] Ingeniero comercial con mención en economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile y master y doctor en Economía de la Universidad de Harvard, Estados Unidos. Senador 1990-1998. Presidente de Renovación Nacional 2001-2004. Candidato a Presidente el 2005 por su partido y en segunda vuelta apoyado por la UDI.

[3] Ingeniero civil y político democratacristiano. Hijo del ex presidente Eduardo Frei Montalva. Ex presidente de la República 1994-2000 y actual senador.

> "La Concertación está siendo víctima de su propio éxito. No supo la historia que hacía y hoy día arriesga el peligro de ser incapaz de narrar su propio éxito (...) En otras palabras, pienso que el problema de la Concertación es que la historia que ella misma hizo o contribuyó a hacer va más rápido de lo que sus dirigentes, que miran hacia atrás una y otra vez en busca de legitimidad, son capaces de comprender".

Otros, aprovechando en parte esta línea argumental, sugirieron que los presidentes de los partidos concertacionistas fueron rígidos e insensatos privilegiando a sus operadores políticos con el consecuente enojo de la gente.[4] Algunos culpaban que demasiados votos del ex diputado socialista, Marco Enríquez-Ominami, se trasvasijaron al candidato de la derecha, Sebastián Piñera. Se escucharon también voces que apuntaron al hecho de que la Presidenta Bachelet, pensando en el período subsiguiente, no puso su gran capital político (inmensa adhesión ciudadana) al servicio de Eduardo Frei. Por último, entre muchos otros análisis y especulaciones, se enfatizó la gran adhesión al "cambio" que embargó al electorado después del "desgaste" de una coalición que llevaba 20 años en el poder.

Llevando esta discusión a un nivel más político-académico, encontramos posturas muy interpelativas como las del historiador Gabriel Salazar,[5] que culpaba a la Concertación de tomar prestado para sí desde su inicio en 1990, el modelo económico neoliberal en plenitud que dejó como herencia la dictadura del general Pinochet. Acusa que durante 20 años "lo administró con tal fe neoliberal que hasta lo dejó instalado en el selecto club neoliberal de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)". Por lo mismo, afirma que desde la perspectiva del neoliberalismo mundial, los gobiernos de la Concertación fueron excepcionalmente exitosos.[6]

El economista y ex ministro de los entonces presidentes Aylwin y Frei Ruiz Tagle, Jorge Arrate, por otro lado, centró la derrota principalmente en el concepto de fin de un ciclo político, al expresar que el triunfo de Piñera representa "un corolario de un proceso de decadencia de la Concertación, ya sea por desgaste o por incapacidad, por falta de voluntad o por diferencias internas que hizo que (...) dejara de ser aquello que fue cuando nació y terminara convirtiéndose en una coalición de reformas muy

[4] Hombres de confianza de un liderazgo partidario determinado, que fueron asignados a puesto claves por la influencia de éste (muchas veces sin contar con las competencias necesarias) y lo servían primero que nada como retribución.

[5] Premio Nacional de Historia, profesor de Historia de Chile del Siglo XIX, Contemporánea y Teoría de la Historia, ex profesor de la Universidad de Hull – Inglaterra entre muchas otras, autor de innumerables obras como "Historia de la Acumulación Capitalista en Chile" y ex preso político del centro de torturas de Villa Grimaldi en Santiago.

[6] En http://aquevedo.wordpress.com/tag/frei/

graduales de un statu quo establecido". Enfatizó que, más que un el triunfo de la derecha el 2010, el proceso de descomposición de la Concertación avaló la llegada de la derecha al poder ejecutivo nuevamente.

Para Arrate, entonces, lo que hace la elección de Piñera es poner fin al ciclo de expansión y desarrollo de los efectos del sistema electoral binominal.[7] Dijo que "la derecha creció y llegó a ser la mitad más uno de los que votan, siendo que históricamente (era) aproximadamente un tercio". Finaliza su análisis diciendo que se inicia un nuevo ciclo donde para la derecha el tema ya no es el sistema electoral binominal, sino que consolidar un sistema político, un régimen político de alternancia binominal.[8]

Carlos Ominami, ex socialista y concertacionista, también alejado con cierta molestia de la Concertación, compartió en general los diagnósticos anteriores. En su opinión la Concertación se fue transformando a la largo de los años a partir de los niveles de pragmatismo obligado que adquirió durante su gestión (la transición) y que terminaron convirtiéndose en un credo. Esto último diluyó parte de sus convicciones esenciales (sueños que querían cambios más profundos) a la vez de elevar lo que se transó a signo de normalidad, naturalidad, lo que correspondía hacer.

Ominami, en todo caso, reconoce una segunda cara de este pragmatismo y que fue eficaz para proteger la estabilidad democrática a partir de la negociación y el acuerdo. Exalta que fue necesario y sensato "cuando los guerreros seguían armados y ganosos, y avanzar implicaba cuidar y no desarmar el camino recorrido" (estabilidad). Sin embargo, al recalcar la otra, dice que además de fallar en transmitirle a la gente hacia dónde se quería ir, implicó postergar cambios sustanciales. Ominami ve este resultado negativo como una oportunidad al decir que no hay mejores momentos para "resetear" las convicciones (es decir, reformularse para construir una nueva propuesta) que cuando una coalición exitosa pierde una elección decisiva.[9]

---

[7] El sistema electoral binominal, inspirado en los cambios en la reforma electoral introducida en Polonia por el general Wojciech Jaruzelski en 1980, fue impuesto en Chile bajo la Constitución de 1980 establecida por Jaime Guzmán durante el régimen de Pinochet. Es un sistema en el que se eligen dos cargos por circunscripción luego de realizar la suma del total de votos de los candidatos por cada lista o nómina. Las listas que obtienen las dos más altas mayorías eligen a un representante cada una, siendo electos aquellos candidatos que obtuvieron la mayor votación dentro de su propia lista. No obstante lo anterior, éste establece que la lista que obtuvo mayor cantidad de votos elegirá a sus dos representantes si cuenta con al menos el doble de votación que la lista que la secunda. Trataremos con mayor detención este tema, en el subcapítulo correspondiente.

[8] En diario electrónico *El Clarín* (Chile), 30 de enero de 2011.

[9] Ver Carlos Ominami (2011), "*Secretos de la Concertación. Recuerdos para el futuro*". Santiago: La Tercera Ediciones.

El cientista político Paulo Hidalgo (2011: 33, 37-39, 252), compartiendo el análisis que hace Jorge Arrate, en un reciente libro reitera su tesis de fin del ciclo concertacionista con la derrota electoral del 2010[10] a partir, entre otras variables, de la incapacidad de las elites concertacionistas para socializar la necesidad del gradualismo en las transformaciones y el imperativo de la gobernabilidad en su momento; del partido transversal que conformaron las elites de la coalición gobernante y que se empapó de una lógica del poder por el poder perdiendo su capacidad transformadora; por las tensiones crecientes entre el Ejecutivo y los partidos y sus bancadas; por la erosión del tiempo en la representación de los partidos; por los problemas de gestión gubernamental y las nuevas presiones sociales.

El sociólogo Manuel Antonio Garretón (2010: 225) también participa de esta idea de fin de ciclo, al expresar que la elección presidencial del 2010 marca un doble ciclo. Por una parte, resalta el comienzo de uno nuevo en que la derecha gobernará un régimen democrático después de 50 años en que no triunfaba en una elección de este tipo. Y, por el otro, el termino de ciclo y/o inicio de uno nuevo referido a la Concertación como respuesta a las incertidumbre generadas por esta elección, pero por sobre todo por "el surgimiento de aspiraciones sociales populares" (Garretón, 2012: 47) a partir de los desarrollos alcanzados.

El politólogo Alfredo Joignant va bastante más allá cuando expresa que nos enfrentamos al fin de una época. Destaca que la época que está concluyendo, prudente y timorata, estaba hecha no de consensos sociales sobre el modelo chileno (neoliberal a secas para algunos y humanizado para otros), sino de acuerdos políticos forzados por la derecha y sancionados por las élites de todos los partidos, inicialmente bajo amenazas de uso de la fuerza y, hacia finales de los 90, en base a un acomodo de los decisores concertacionistas.

Joignant relata que "era el tiempo de reformas lentas, graduales y acumulativas a un modelo de sociedad en donde la seguridad, la promoción individual y el bienestar se jugaban casi exclusivamente en el mercado". Agrega que esto ha llevado a un ensordecedor reclamo por lo público aparentemente entendido como espacio común e igualitario, reivindicaciones de mayores protecciones y regulaciones estatales como antídoto ante los abusos del mercado, mucho descontento y hasta en formas de rabia

[10] Ya en el 2005 había escrito un artículo referido a este tema: "Fin de un ciclo político y escenarios futuros" en el libro *Política y sociedad en Chile. Antiguas y nuevas caras*, Paulo Hidalgo (ed.), pp. 17-29. Santiago: Editorial Catalonia.

popular en contra de las élites. Por último, sostiene que esta agenda reivindicativa "no fue instalada por la izquierda política, sino por una izquierda social que desborda a comunistas, socialistas y pepedés, y que deja en la perplejidad a una derecha gubernamental desfondada, y por primera vez en retroceso ideológico".[11]

El sociólogo Fernando Mires, por otra parte, expresaba ironizando que:

> "Gracias a su derrota, la Concertación ha recibido dos noticias: una buena y otra mala. Leamos primero la buena: en la oposición la Concertación encontrará el lugar adecuado para iniciar un proceso de re-politización, proceso que era imposible llevar a cabo desde el gobierno como consecuencia de los compromisos que debía asumir. El gobierno es, efectivamente, el lugar menos político de la política pues un gobierno, al gobernar para todos, busca la unidad. La condición elemental de la política es, en cambio, la desunión...Leamos ahora la mala noticia: la Concertación no va a poder realizar la buena noticia porque sólo era una fuerza de gobierno y sin gobierno no hay Concertación. Eso significa que lo más probable es que la Concertación entrará en un cierto proceso de disociación. Y eso significa, a su vez, que la re-politización de la política a través del ejercicio de la oposición deberá pasar por la recomposición política de cada una de sus partes".[12]

Incluso los críticos más suaves de la Concertación y las políticas que se desarrollaron en los últimos 20 años, han declarado que la alta aceptación de la ex presidenta Michelle Bachelet para volver a La Moneda en el 2014 deberá, a los menos, cargar con la mochila (carga) que arrastra la misma coalición en términos de desgaste y deudas pendientes.

Hay también, por supuesto, académicos que no ven esta derrota como una tragedia, un cambio radical, el fin de un ciclo o cualquier otro resultado de índole drástica como se profetiza. Tal es el caso de Samuel Valenzuela,[13] quien, por ejemplo, coincide en resaltar que este tipo de explicaciones son demasiado grandes y/o telúricas para dar cuenta de lo que sucedió. Dice que la elección del 17 de enero (la segunda vuelta de la elección presidencial 2010) fue un terremoto político, sin duda. Pero en términos electorales, apenas alcanza para temblorcito. Expresa que si 111.500 de las personas que votaron válidamente (un 1,61 por ciento del total) hubieran preferido a Frei en vez de a Piñera, el senador de la Democracia Cristiana (DC) habría ganado por un voto. Asegura que el electorado chileno es muy constante en su alineamiento político desde 1925.

[11] En Alfredo Joignant, "El fin de una época", *La Segunda*, 22 de agosto de 2011, p. 9.
[12] Ver Fernando Mires, "El Chile de Sebastián", 18 de enero de 2010, en http:// www.analitica.com /va/internacionales/opinion/7464695.asp
[13] Doctor de Columbia University, profesor de sociología y autor y/o coautor de numerosas obras relacionadas a la transición en Chile, a la redemocratización y régimen político entre otros.

Valenzuela finaliza asentando una hipótesis que reafirma el sentido centrípeto de la política nacional y que se dilucidará en futuros procesos electorales. Expresa que:

> "(…) ahora sabemos que los chilenos se dividen en dos mitades al enfrentar la opción entre un candidato presidencial de centroderecha y uno de centroizquierda. No lo sabíamos antes, porque este tipo de oferta electoral sólo comenzó con la regla del balotaje, aspecto nuevo en el régimen electoral del país".[14]

Más allá de la profundidad conceptual de las posturas analítico-críticas que se han reestablecido tras la elección presidencial del 2010 y de la validez de ciertos anclajes con procesos de la realidad (críticas con asidero y que comparto), desde mi punto de vista es posible afirmar que la erupción de nuevos actores en la escena política (movimientos sociales, en especial los estudiantes) y su agenda reivindicativa y/o la baja adhesión de la ciudadanía al espectro de partidos políticos del sistema de partidos en Chile, no avalan totalmente la existencia de un período como acabado (fin de ciclo), más aún cuando no ha existido un recambio real de la élites y del sistema de partidos. Puede que se esté construyendo este proceso, más aún si estamos insertos en una era de grandes cambios impulsados por la revolución científico-tecnológico y la globalización que, entre otros, fomentan alternativas al discurso del "pensamiento único" como lo llama (Garretón, 2012: 41 y ss) y que tiene claros efectos en el sistema democrático, pero por el momento aún no está el recambio de élites más allá de la trascendente reconstitución de la sociedad civil[15] como agente interpelador.

En mi opinión, tampoco se puede hablar de cambio de época en un sentido pleno cuando coexisten con los cambios de miradas, discursos y agendas, la continuidad de hechos y expresiones políticas ancladas en los clivajes[16] de Lipset y Rokkan **(**1967: 1-64 y Lipset, 1996: 74) así como transicionales (Aguilar, 2008: 9). Hay una transición incompleta más allá de los enormes avances democráticos y, por lo mismo, pareciera ser

[14] *La Tercera*, 24 de enero de 2010, p. 4.

[15] Entiendo sociedad civil como un componente sistémico de una triada junto al Estado y el mercado, como ámbitos o espacios de la acción de la producción material, cultural y socio-política de una nación. Es el ámbito que alude al espacio público como expresión del interés general y colectivo, en contraste con el espacio de lo privado o ámbito de dominio de la propia individualidad, pero que tiene que ver con la naturaleza pública de las acciones privadas. Es el espacio en que los individuos, grupos y asociaciones voluntarias proliferan y se relacionan, se comunican y expresan libremente en cumplimiento de sus propios fines, pero que como actores sociales su influencia trasciende hacia el Estado y la acción política.

[16] Un clivaje es una divisoria confrontacional entre grupos de individuos que tiende a organizar los conflictos entre ellos como pauta dominante. La particularidad de estas divisorias es que una parte sustantiva del conflicto social (manifiesto y latente) gira a su alrededor por largos períodos de tiempo.

más un proceso de *transplacement*[17] parafraseando el modelo de transición en Sudáfrica analizado por Huntington (1991: 114), donde dos modelos (el antiguo y el nuevo) compiten constantemente en el contexto de la transición y las herencias del gobierno militar.

La ex ministra y ex diputada, y actual alcaldesa de Santiago, Carolina Toha, comentado (y citando) el libro "*El otro modelo*" de varios autores, por ejemplo, dice que la democracia chilena no fue diseñada para representar sino para neutralizar, deslavando las reformas cuando atentaban contra el corazón de los lineamiento neoliberales, ello, por cierto, sin contar con las reformas que no fueron negociadas y, por lo mismo, no se aprobaron por un bloqueo de la derecha y cuyo proceso pasó sin pena ni gloria (recuerda las nueve veces que se votó para modificar el sistema electoral binominal). Destaca, además, que en un país normal, con gobiernos que ganan las elecciones parlamentarias, cosa que siempre hizo la Concertación, esos proyectos se hubieran aprobado sin desnaturalizar su concepción original. Sin embargo en Chile no fue así y ejemplifica esto en:[18]

> "(…) el Auge, que perdió el fondo solidario; la LEGE, que perdió la eliminación del lucro en la educación subvencionada; la reforma previsional, que perdió la AFP estatal; la inscripción automática, que perdió el voto obligatorio; la reforma constitucional del 2005, que perdió el reemplazo del binominal; el royalty, que no pudo ser royalty porque perdió el impuesto sobre las ventas para transformarse en un impuesto específico sobre las ganancias; la acreditación de la educación superior, que perdió la agencia estatal acreditadora, en fin, podríamos citar muchas más".

Estas fracturas y sus limitaciones también, por ejemplo entre el trabajo y el capital, se reflejan con claridad en la interpelación ciudadana a la acumulación desmesurada del capital así como a prácticas abusivas de universidades y colegios privados, bancos, instituciones de salud privadas (Isapres), instituciones privadas de pensiones (AFP), farmacias, empresas de buses, multitiendas, empresas avícolas y un sin número de instituciones privadas más. Las molestias con las prácticas abusivas son, al final, una crítica a un modelo económico que dejó todo amarrado la dictadura como un corsé para

[17] Según Huntington existen básicamente tres tipos de transiciones: "transformations" (o reformas), que "tienen lugar cuando las élites en el poder toman las riendas en el proceso de democratización"; "replacements" (o rupturas), que "ocurren cuando los grupos de la oposición lideran la democratización y el régimen autoritario ha colapsado o ha sido derrotado"; y finalmente, "transplacement" (...) que "suceden cuando la democratización resulta en buena medida de la acción conjunta del gobierno y los grupos de oposición". En Samuel Huntington (1991), "*The third wave: Democratization in the late twentieth century*". Oklahoma: University of Oklahoma Press.

[18] En http://www.theclinic.cl/2013/07/19/carolina-toha-y-su-presentacion-del-libro-el-otro-modelo/

el beneficio del capital.[19] Muy bien pueden ser aglutinadas en la dicotomía del rol del Estado: Estado subsidiario versus Estado garante de derechos.

Estas manifestaciones también son una expresión de la continuidad de clivajes transicionales, especialmente el de los derechos humanos. Este, entre otros, se refleja en la petición al Mercosur de investigar la Operación Cóndor,[20] las fuertes protestas generadas en contra de los homenajes realizados al asesinado senador e ideólogo del régimen militar, Jaime Guzmán, y al torturador de los servicios secretos, Miguel Krassnoff Martchenko, hasta los cuestionamiento que ha recibido el nuevo Presidente de la Corte Suprema, juez Rubén Ballesteros, por su participación en Tribunales de Guerra y la complacencia mostrada frente a la juridicidad que implantó el régimen militar.[21]

A parte de los temas de derechos humanos, este clivaje también se ha mostrado en el reanclaje en la memoria histórica del colectivo nacional que imponen programas televisivos como "Los 80's" del Canal 13 de Televisión u obras de teatro como "La Muerte y la Doncella" de Ariel Dorfman, donde se recrea lo que sucedía en esos años de dictadura. Incluso está también presente en la continuidad de mecanismos jurídico-políticos provenientes de la Constitución de 1980 como el sistema electoral binominal y/o la falta del derecho que tienen para votar los ciudadanos chilenos en el exterior, temas que analizaremos más adelante y que claramente condicionan la representación política e institucional y el tipo de democracia que se practica.

Por último, también están presentes los nuevos clivajes relacionados a la dicotomía industria-medioambiente, multiculturales-nacionales y regionales. El primero se expresa, por ejemplo, en el "NO" ciudadano a nuevas centrales hidroeléctrica y/o a carbón, en particular Hidroaysén, en la defensa de los recursos no renovables, protección de especies en extinción, en conflictos por la generación y tratamiento de los residuos o en cualquiera de sus acepciones identificatorias: es decir, conflictos ambientales, socioambientales, inducidos por el ambiente, ecológico- distributivos, de contenido ambiental, etc., donde hay oposición entre los intereses de estos "defensores" y los dueños del capital como en Freirina por la crianza de porcinos de la empresa

[19] Ver, entre otros, Mario Paz "La expresión del neoliberalismo chileno" en http://www.lemondediplomatique.cl/Apunte-No-IV-La-expresion.html

[20] Alianza de los servicios de inteligencia de las dictaduras del Cono Sur para reprimir a los opositores.

[21] Ver, entre otros, artículo de Juan San Cristóbal, "Rubén Ballesteros presidirá la Suprema pese a críticas por fallos sobre derechos humanos", en http://radio.uchile.cl/noticias/134613/

Agrosuper.[22] Los otros se reflejan en los sentidos reivindicativos nacionales de los pueblos originarios (mapuches, aymaras, pascuenses, etc.) y en las protestas regionales por mayor equidad y autonomías (Arica, Aysén, Calama, etc.).

En general, entonces, afirmo que el fin de un ciclo y/o cambio de época se produce cuando una hegemonía sustituye a otra movida por un interés político práctico de entender y controlar los mecanismos de conformación y consolidación de la dominación, realidad que es un proceso que recién empieza mostrar algunos atisbos en Chile con las creciente manifestaciones de sectores subordinados en un contexto de consolidación de la institucionalidad democrática, aunque sea formalmente en algunas esferas.

En relación a esto último, entiendo el término hegemonía desde una posición más gramsciana y, por lo mismo, en oposición a una concepción puramente coactivista de la dominación tipo modelo ex Unión Soviética. La hegemonía la asumo sobre todo como un fenómeno subjetivo, una construcción social, como la capacidad de generar consenso, es decir, la capacidad del poder de instalarse en la producción espiritual de la sociedad con el objetivo de conformarla de acuerdo con sus intereses (Gruppi, 1978: 7-24, 89-111).

A través de este consenso, entonces, la hegemonía es capaz de estructurar la construcción ideológica e imaginario de la sociedad alrededor de un sistema cultural, de un sistema de relaciones sociales, de una espontaneidad que reproduce constantemente la dominación, señalando precisamente aquel elemento de su teoría que mantiene mayor actualidad: su interpretación de la cultura como dimensión esencial de estructuración y desarrollo de la hegemonía política (el soft power de Joseph Nye), por cierto que en momentos se apoya en el poder duro (coerción). En Chile, claramente, aún no se ha llegado a este estadio de cambio de la "ideología hegemónica" como llama Garretón al neoliberalismo (2012: 23) a partir, entre otros, del marco normativo heredado y del control de los medios de socialización (medios de comunicación, colegios y universidades) de parte del capital de derecha y que siguen condicionando la producción y el imaginario nacional. Esto, por cierto, no implica que no hayan procesos de transformación en marcha y/o se hayan producido ya importantes cambios en el país, por ejemplo, en los indicadores de desarrollo, en la escena política como la aparición de la tendencia hacia la deconstrucción del bipartidismo y del consensos elitista de la

[22] Ver Joan Martínez Alier (2004), "Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad" en *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* 1: 21-30.

transición, en la cultura estratégica y/o en el nivel de interpelaciones a la eficacia del sistema (conflictos).[23]

Sí hay cambios, pero, desde mi punto de vista, en primer lugar, tiendo a pensar que más que una erupción del malestar producto de las interpelaciones negativas a los supuestos "transformismos" que ha tenido la Concertación [Moulián, 1997: 58] por los "pendientes" que tiene la democracia chilena**,** son productos de los "increasing returns" (retornos crecientes, efectos) de la propia consolidación y profundización democrática, objetivo básico puesto por la propia coalición en su calidad de democrática, progresista y programática. Esto está generando la necesidad de reformulaciones al interior de la propia Concertación y del sistema de partidos en su conjunto para responder a ellos o simplemente ser sobrepasados por los acontecimientos generados por ciudadanos que están dejando de ser súbditos al recobrar parte de su soberanía[24] y que, en ese contexto, podría considerarse una segunda etapa.

En palabras de O'Donnell (2001: 27), "la democracia no es tan sólo un régimen democrático, sino también un modo particular de relación entre Estado y ciudadanos y entre los propios ciudadanos, bajo un tipo de estado de derecho que, junto con la ciudadanía política, sostiene la ciudadanía civil y una red completa de rendición de cuentas". Por lo tanto, hablamos que la propia consolidación y profundización de la democracia (en otras palabras, calidad de la democracia)[25] ha traído aparejada una serie de exigencias a la misma y al Estado como lugar privilegiado de la política y de los consensos societales básicos y, por lo mismo, a quienes dirigen el proceso.

Una segunda explicación relacionada con la anterior y absolutamente razonable y posible para entender y explicar el caso chileno**,** la encontramos en Norberto Bobbio (1997: 44) cuando dice que "(...) una sociedad se vuelve más ingobernable en cuanto más aumentan las demandas de la sociedad civil y no aumenta paralelamente la capacidad de las instituciones para responder a ellas (...)". El afianzamiento de la

[23] Conflicto político es el acto donde algún grupo de personas realiza reivindicaciones colectivas públicas visibles sobre otros actores (reivindicaciones que si se cumpliesen afectarían los intereses de estos últimos) y en las que al menos una de las partes afectadas por reivindicaciones (incluyendo terceras partes) es un gobierno. Por lo tanto, el conflicto político puede tener un sinnúmero de expresiones e intensidades y que abarca revoluciones, rebeliones, guerras, conflictos étnicos, movimientos sociales, genocidio, campañas electorales, la mayoría de las huelgas y las respuestas por parte del capital de parar las empresas, interpelaciones públicas y muchas otras formas de interacción. Ver Charles Tilly (1998), "Conflicto político y cambio social", en P. Ibarra y B. Tejerina (eds.), *Los movimientos sociales: Transformaciones políticas y cambio cultural*, pp. 25- 42. Madrid: Editorial Trotta.

[24] Para aproximarse más a esta temática ver, entre otros, una excelente entrevista hecha a la socióloga y profesora, Saskia Sassen, "El momento de los sin poder" en la Revista Arcadia. com, 18 de julio de 2013.

[25] Interesante es al respecto el estudio de Mikel Barreda (2011), "La calidad de la democracia. Un análisis comparado de América Latina", en *Política y Gobierno* 18 (2): 265-295.

institucionalidad democrática y el crecimiento económico experimentado en las últimas décadas, unido a la superación de factores subjetivos como el miedo a un nuevo golpe de Estado y/o a que gobierne la derecha en un marco político más centrípeto y de sentido progresista, ha provocado un aumento de las expectativas y demandas de la ciudadanía que la institucionalidad ha sido incapaz de responder por la limitaciones que le ha impuesto el modelo de transición. Esto ha desembocado en un malestar proactivo.

Visto desde otra perspectiva, Paulo Hidalgo (2011: 252) expresa esto mismo a partir del hecho que la gente (el habla de los partidos y sus militantes) no entienden (ni se le hizo entender) la opción, voluntaria o no, de la democracia en cuota, expresada en el reformismo y el gradualismo. Agrega que "de esta manera, la falla geológica de la elite en el poder fue no haber debatido, a fondo, un programa reformista de verdad con toda la Concertación y sus activos". Aunque seguidamente señala, que "talvez, haber mantenido la vaguedad y la razón concertacionista recluida en el Estado fue lo máximo que se podía obtener". Y agrega: "pero, con todo, se logró gobernar".

Concordando con Hidalgo, el politólogo Patricio Navia ya en el 2007 graficaba muy bien los distintos ritmos de cambios entre la sociedad y los partidos al decir que:

> "Chile es el país más exitoso de los últimos veinte años, en desarrollo económico y consolidación democrática, en América Latina. La gobernante coalición centroizquierdista, Concertación, es la principal responsable de este logro. Pero veinte años después de su creación, esa coalición arriesga ser víctima de su propio éxito al demostrarse crecientemente incapaz de dar gobernabilidad a un país cuyo desarrollo económico, social y cultural ha evolucionado mucho más rápido que su clase política".[26]

Por último y como factor explicativo complementario de estos cambios, recojo la primera hipótesis planteada por Sergio Palma **(**2008: 14) en su tesis para optar al grado de Magíster en Política y Gobierno, dirigida por el mismo Hidalgo, en referencia a los impactos en el ámbito político, particularmente ciudadano, que ha tenido la revolución científico-tecnológica y la globalización. Expresa que:

> "Vivimos un ciclo integrado de cambios de distinto nivel y profundidad. Así, si vivimos un cambio de época...hacia sociedades modernas avanzadas o post-post modernas, el cambio de ciclo político de carácter ciudadano en Chile es parte y consecuencia (también) de un proceso de cambio de carácter planetario. Precisamente, porque las propiedades emergentes del nuevo sistema como la globalización, el tránsito desde una sociedad industrial hacia una sociedad del conocimiento y el cambio subjetivo en las

[26] Patricio Navia (2007), "El milagro de la Concertación", en *Letras libres* 9(105): 26-29.

> formas de percibir, conocer y transformar la sociedad en tanto sujeto y ser transformado en dicho proceso; posibilitan y potencian los cambios hacia la generación de mundos globales y locales desde y a través de las mismas tendencias y propiedades emergentes de este cambio de era".[27]

Christian Martínez sintetiza bastante bien este punto en su ponencia "Algunas Reflexiones sobre Ciudadanía y Postransición a la Democracia a partir de la Experiencia Chilena", [28] al expresar que:

> "La postransición chilena a la democracia ha generado enormes desafíos a los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia, en especial a los dos últimos. En esto han tenido gran incidencia los avances en la democratización del país, así como la naturaleza misma de la coalición gobernante. A diferencia de las perspectivas que observan tanto los procesos de transición y la alianza de gobierno como un asunto meramente instrumental, se sostiene que hay aspectos sustantivos que permiten comprender la insistencia en transformar la transición en democratización y la persistencia misma de la Concertación. En esto, el programa 'cultural' de esta coalición estaría jugando un papel central que define en muchos casos una agenda de largo plazo".

En este marco explicativo de un proceso en marcha, no finalizado por cierto, entonces, tiendo a compartir, en general, los planteamientos del ex presidente Ricardo Lagos cuando reconoce lo obrado por la Concertación en sus 20 años en el poder, y resalta los resultados que se obtuvieron y sus impactos, y plantea los desafíos pendientes y venideros. Lagos lo sintetiza esto, diciendo que:

> "No existen en nuestros dos siglos de república independiente veinte años tan exitosos y contundentes como los actuales. Tras del impacto vivido (llegada de la derecha a La Moneda), la reflexión nos lleva pronto a una pregunta necesaria: después de esas dos décadas de logros, ¿cuál es el país que queremos para los próximos veinte años? Esa pregunta da sustento a la nueva tarea, la de gestar una plataforma de ideas entre el camino recorrido y la visión de país a que nos llaman nuestros valores esenciales (...)" (Lagos, 2011: 125).

Estos resultados, sin dejar de lado los problemas y fatigas que ha mostrado el conglomerado en su ejercicio del poder como se aprecia de los "walk away" de algunos

[27] Entre otros, quien trata los cambios en el escenario global y sus consecuencias con un gran dominio es el filósofo Edgar Morin, por ejemplo, en sus textos "Los siete saberes necesarios para la educación del futuro" Publicado en octubre de 1999 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura – UNESCO; "Para una política de la civilización", Editorial Paidós 2009; "¿Hacia el abismo? Globalización en el siglo XXI", Editorial Paidós 2010.

[28] Ponencia presentada en el Instituto de Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, del 7 al 10 de mayo del 2007, en http://web.usach.cl/idea/documentos/ martinez.pdf

de sus dirigentes y militantes y/o el relajo disciplinario de su bancada parlamentaria, ha llevado a múltiples personalidades del mundo político internacional a reconocer y denominar a Chile como un modelo exitoso de desarrollo en un amplio sentido. El presidente de Estados Unidos, Barack Obama, por ejemplo, destacó que "la experiencia chilena, y más particularmente su exitosa transición democrática y su sostenido crecimiento económico, es un modelo para la región y el mundo".[29] Su par colombiano, José Manuel Santos, por otra parte, reiteró lo mismo al decir que "el modelo chileno ha sido el más exitoso de toda América Latina. Los indicadores así lo muestran. Un modelo que combina un alto crecimiento con un gran desempeño en el área social y eso para América Latina es un gran ejemplo. Nosotros hemos querido copiar el modelo, el mundo entero señala a Chile como un caso exitoso".[30]

En esta misma línea, Abdala (2009: 33) destaca que:

> "Desde el retorno a la democracia, Chile y Uruguay no han conocido ninguna crisis política mayor ni menos inestabilidad política. Tampoco se han experimentado allí casos de delegative democracy [O'Donnel, 1994], ningún outsider carismático y antisistema ha tenido eco en estos países, al contrario de casi todos los otros países de la región, pese a que estos países hayan sido duramente tocados por la crisis económica de principios del siglo XXI".

Entiendo el concepto de éxito atribuido a la Concertación a partir de la legitimidad[31] y la eficacia tal como lo expresa Daniel Buquet (2007: 35-49), al decir que son los dos atributos esenciales que requiere cualquier régimen político para ser considerado exitoso. Por cierto, ambas dimensiones interactúan entre sí y se facilitan en su consagración como lo expresó el propio Buquet al reflejar el pensamiento de Linz (1990a: 143-164). Así, por ejemplo, un gobierno que ostenta legitimidad tendrá mayor facilidad para gobernar eficazmente y lograr resultados y, por otro, la obtención de estos últimos redundará a la vez en mayor legitimidad. Este círculo virtuoso, sin embrago, también puede devenir en uno vicioso si, por ejemplo, un gobierno que no logra los resultados puede ver obstaculizado el proceso de decisiones e implementación de políticas, lo que al final terminará redundando en su legitimidad y la estabilidad democrática en general.

[29] Diario Electrónico *El Mostrador,* 20 de marzo de 2011.
[30] http://www.sinembargo.mx/12-08-2011/2385
[31] Comparto la definición que da Linz (1978: 18) sobre la legitimidad gubernamental: "Un gobierno legítimo es considerado el menos malo de las formas de gobierno. Últimamente, la legitimidad democrática está basada en la creencia que para un país en particular, en una coyuntura histórica particular, ningún otro tipo de régimen puede asegurar más el éxito en metas colectivas".

Esta legitimidad y eficacia favorecieron la continuidad (longevidad) de la Concertación y pasó a ser, como lo expresó el politólogo Carlos Hunneus (2001: 250):

> "(…) una excepción en las democracias de la 'tercera ola' especialmente en América Latina, pues las primeras administraciones después de los regímenes militares entregaron la presidencia a un candidato de la oposición, elegidos por la ciudadanía para manifestar el rechazo a su deficiente gestión. También es una novedad en la historia de Chile en el siglo XX, pues, con la excepción entre 1938 y 1952 hasta 1973, ningún presidente pudo entregar la banda presidencial a un sucesor que fuera de su partido o de la coalición que lo eligió".

Como veremos en el desarrollo de este trabajo, entonces, vital para el retorno y la consolidación del proceso democrático (paso de un gobierno autoritario a uno democráticamente elegido y luego a un régimen democrático institucionalmente consolidado) y del desarrollo del país en general,[32] fue la conformación y desarrollo (a partir de decisiones virtuosas) de la inédita coalición política llamada Concertación de Partidos Por la Democracia en la segunda mitad de los ochenta.

Por lo mismo, aquí recojo y adhiero plenamente al análisis de Abdala (2009: 44), cuando expresa que:

> "(...) es preciso poner de relieve, además de los éxitos electorales de la Concertación, su estabilidad inédita. Aunque el sistema electoral favorezca la formación y el mantenimiento de las coaliciones al minimizar el riesgo de '*walk away value*', es notable subrayar que la Concertación ha logrado mantener una cohesión muy fuerte durante casi veinte años, conservar un proyecto político y programático fuerte y bien definido, y repartir entre todos los integrantes las parcelas del poder. Esto se logró, de manera indiscutible, mediante una cohesión ideológica y una congruencia gubernamental muy elevada, y una disciplina partidaria en el Parlamento (...) Eso a pesar de que había en Chile incentivos negativos al mantenimiento de las coaliciones (como la no reelección inmediata del presidente) (...)".

Es necesario precisar que este trabajo académico no pretende ser un estudio empírico ni cuantitativo sobre la Concertación de Partidos por la Democracia en Chile, sino que más bien apunta a realizar un análisis cualitativo, a partir del estudio de la bibliografía y fuentes disponibles, entorno a una posible conceptualización y caracterización de la emergencia de un paradigma coalicional que ha facilitado una transición exitosa hacia la

[32] Ver, entre otros, Patricio Aylwin (1992) *La transición chilena. Discursos escogidos: Marzo 1990-1992*. Santiago: Editorial Andrés Bello; Manuel Antonio Garretón (1992), "El aprendizaje político en la redemocratización chilena", en Documentos de Trabajo, Serie Estudios Políticos No.24. FLACSO - Santiago; José Bengoa (1990), (ed.), *Sociedad y Transición*, Vol. Nº 18. Santiago: Ediciones SUR.

democracia, una gobernabilidad que va dando paso a una democracia más inclusiva-participativa (gobernanza) y, en general, un contundente desarrollo nacional en Chile.

Uso el termino gobernanza porque es una relación más horizontal entre los ciudadanos y el Estado, más propio de una madurez política de la sociedad y que se representa en el tránsito de una democracia representativa a una con signos de inclusiva con fuertes indicios de participación y asociatividad como parece estar sucediendo en el Chile actual tras cuatro gobiernos de la Concertación (objetivo declarado como ADN de esta coalición).

En general, la gobernanza entiende que incluso dotando al gobierno y al Estado de más capacidades no es suficiente para gobernar y dirigir la complejidad de la sociedad actual sin la concurrencia de la ciudadanía; es decir hay una discusión deliberativa-decisiva entre élites y ciudadanía, hay una democracia más republicana parafraseando a Máiz (2006: 15, 25, 42-43). En cambio el concepto gobernabilidad con su verticalidad, como lo analizaremos más adelante, entiende que se puede gobernar fortaleciendo las capacidades de los gobiernos, mejorando los instrumentos y/o desbloqueando las facultades gubernamentales.

El objetivo de esta tesis, entonces, es estudiar a la Concertación como coalición histórica-política efectiva, principalmente desde la perspectiva de la teoría de coaliciones y la política comparada a partir de su longevidad en las esferas del poder, en especial el Ejecutivo y de los logros en su gestión en términos prácticos y estratégicos.

Tal como lo veremos tras la discusión teórica que se desarrolla más adelante, entiendo, como coalición política la dinámica de colaboración que se establece entre dos o más organizaciones políticas (especialmente partidos), bien sea temporal o permanente, a fin de obtener algunos resultados (beneficios). Diferenciaremos el término coalición del de pacto, por la relación entre la transcendencia y la temporalidad del acuerdo mismo.[33]

Esta conceptualización mínima de coalición implica la posibilidad de realizar múltiples tipologías, atendiendo a diversos criterios como el tamaño de los partidos coaligados, su caracterización ideológica o el momento en que se coaligan. A ello podemos agregar la arena política en la que se desarrolla la colaboración entre los partidos políticos. Así, los partidos políticos pueden llegar a acuerdos de colaboración

[33] En el caso de Chile, por ejemplo, la Concertación y el Partido Comunista han hecho un pacto de apoyo mutuo por omisión en ciertas comunas para las elecciones municipales 2012, tal como hizo anteriormente. Esto no es una coalición, sino un pacto que a futuro podría o no ir hacia una alianza mayor. Ver, entre otros, *El Mercurio*, 9 de marzo del 2012, p. C-4.

en tres diferentes escenarios interrelacionado entre sí: el electoral, el parlamentario y el Ejecutivo, y la Concertación ha llegado a buscar coherencia en estos tres planos a partir de su misión de "perpetuación" para la transformación.

Ello, entre otros, implicará fijarse en las condicionantes históricas y del proceso de transición mismo (por ejemplo, a través de los clivajes);[34] los resultados en el largo tiempo en el gobierno; evaluar su capacidad regenerativa para empoderarse como alianza estratégica en un contexto donde sus principales objetivos y propósitos (incluyendo los originarios) fueron cumpliéndose periódicamente, incluyendo el hacer frente a problemas estructurales (cumplimiento de una fase); analizar su capacidad de anclar una nueva cultura estratégica en el imaginario nacional (una suerte de paradigma estratégico o mapa cognitivo); ver su rol desde la oposición, y, relacionar esta experiencia con otras en la historia doméstica y en las llamadas "nuevas democracias" como la argentina, paraguaya y uruguaya, entre otras.

La hipótesis que sustento, entonces, es que la Concertación de Partidos por la Democracia es una coalición efectiva (exitosa)[35] por su longevidad en el poder (legitimidad) y los resultados obtenidos en el ejercicio de éste (eficacia), a partir de su capacidad de aprendizaje con resultados de adaptación y/o renovación (decisiones virtuosas) sin perder sus anclajes valóricos, identitarios, de procedimientos y programáticos esenciales. Todo ello a pesar de las limitaciones y/o condicionantes que le impuso el proceso de transición y los pilares pinochetistas que la han acompañado hasta hoy, la estructura política nacional (presidencialismo, sistema de partidos, etc.) así como el propio desgaste tras largos años en el poder. Es decir, fue capaz de mediatizar, reducir y/o superar clivajes básicos y aquellos propios de la transición en una coyuntura crítica (critical juncture) caracterizada por la existencia de una mayoría relativa movilizada que se enfrentaba a una fuerza no muy inferior que amenazaba con un nuevo golpe. También superó las amenazas que padecen todas las coaliciones en sistema multipartidarios como el chileno al imponer una marco centrípeto que permitió grandes consensos, limitó las esencias partidarias y fracturas ideológicas, permitió equilibrios en las recompensas y representación, redujo el número de partidos para tener mayorías

[34] Cuando Marx decía que: "La tradición de todas las generaciones muertas continúa en el presente gravitando sobre el cerebro de los vivos", se refería a que los hombres hacen historia bajo condiciones no elegidas por ellos, sino heredadas. Ver, Karl Marx (2003), *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, p. 33. Madrid: Editorial Alianza.

[35] Ver Kenneth Roberts (1998), *Deepening democracy*? *The Modern Left and Social Movements in Chile and Peru.* Palo Alto: Stanford University Press; Julieta Palma y Raúl Urzúa (2005), "Políticas contra la pobreza y ciudadanía social: el caso de Chile Solidario", documento Impreso por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura – París.

estables, etc., todo lo cual permitió transitar de una historia de sistema de partidos de pluralismo extremo a uno moderado (Chasquetti, 2001: 346).

La Concertación generó también mecanismos (y una cultura) que fortalecieron la práctica que se desarrolló en la lucha antidictatorial de trabajo interpartidario estrecho y después de adhesión y pertenencia a la coalición de las diferentes militancias que la componen. Esto se reflejó en la generación de marcos normativos institucionales que privilegiaron la disciplina y la coherencia a través, por ejemplo, de la subordinación a la figura presidencial,[36] de los relatos que influyeran en los mapas cognitivos y de las hojas de rutas representadas en los programas de gobierno y que sirviesen de marcos referenciales, legitimaciones internas a través de la elección de progresión democrática de las candidaturas y de los equilibrios en los beneficios, etc.

Esta coalición navegó adecuadamente en un sistema presidencialista (de compromiso) con un sistema electoral controvertido (el binominal), y obtuvo resultados positivos en el logro y ejercicio del poder (eficacia) a partir de las políticas que desarrolló y que favorecieron ganar elecciones, fortalecimiento de la democracia, crecimiento con esfuerzos de igualdad y protección social, escaso conflicto entre los poderes del Estado, etc., todo lo cual redundó positivamente en su legitimidad.

Puso temas prospectivos en la cultura estratégica propia y de la sociedad. Es decir, anclar un path relativamente único en temas de democracia, ya sea en su versión progresista y/o socialdemócrata (la nueva izquierda de Garretón, 2012: 41 y ss), como el sentido participativo y/o inclusivo, derechos ciudadanos, reformas de segunda generación, entre otros, como factores que favorecen la calidad de la democracia.

La Concertación mantuvo la cohesión entre los partidos de la coalición tras perder el poder Ejecutivo ante la derecha y se está repensado estratégicamente, no sin dificultad, para asumir proactivamente esta nueva etapa del desarrollo nacional.

Esta variable dependiente (capacidad de aprendizaje con resultados de adaptación y/o renovación), por cierto condicionada por los dos tipos de expresiones que encuentra el "path dependence"[37] en ciencia política ("critical juncture" y "reactive sequence"), se correlaciona a seis variables independientes (incentivos) que la explican y condicionan

[36] Entiendo la disciplina-subordinación como coherencia en la acción legislativa (votar conjuntamente en una política pública determinada), en la societal-partidaria (acciones política comunes) y en la discursiva (creencias comunes y/o consensuadas en torno a cuestiones de relevancia política). Entre otros, quien trata este tema es John Carey (1996) en *Term limits and legislative representation*, pp. 136 y ss. Cambridge: Cambridge University Press.

[37] En William Sewel (196), "Historical events as transformation of structure: Inventing revolutions at the Bastille", en *Theory and Society* 25(6): 841-881.

al interactuar en el devenir político (combinación). Estas variables son las de Coalición Política, Sistema de Partidos, Sistema Electoral, Tipo de Régimen Político, Marco Normativo (en particular el Institucionalismo Histórico centrado en las personas y la Cultura Estratégica) y Concentración de Medios.

La teoría del Path Dependence trata de explicar cómo las decisiones que se enfrentan están limitadas por las decisiones que se tomaron en el pasado (proceso de causalidad, reacción en cadena, opciones predeterminadas, etc.). Autores como William Sewel expresaban (1996) que aquello que pasó en una etapa temprana afectará los resultados de una secuencia de eventos de una etapa más tardía.

El proceso de rastreo, por otro lado, es una metodología (una herramienta fundamental de análisis cualitativo) para probar hipótesis sostenidas en las ciencias sociales. Con las pruebas del proceso de búsqueda, el analista combina generalizaciones preexistentes con observaciones específicas dentro de un solo caso para hacer inferencias causales sobre ese caso. Pruebas del proceso de rastreo se puede utilizar para ayudar a establecer que: (1) hay un evento inicial y/o que el proceso se llevó a cabo, (2) que un resultado posterior también se produjo, y (3) que la anterior era una causa de este último.

Para comprobar la hipótesis propuesta, además de estas reflexiones iniciales, he dividido el estudio en cinco capítulos apoyados por bibliografía y referencias.

En el capítulo primero analizo las principales condicionantes de la política de alianzas en el marco de la transición, haciendo uso de los aportes de diversos autores y anclándolos en el contexto del desarrollo histórico de Chile. Allí me centró en el análisis de las seis variables independientes que consagra este estudio: Coalición Política, Sistema de Partidos, Sistema Electoral, Tipo de Régimen Político, Marco Normativo (anclado en particular en el Institucionalismo Histórico centrado en las personas y la Cultura Estratégica) y Concentración de Medios. Para esto pongo especial énfasis en los sentidos que nos da la teoría del path dependence y la relación (causalidad) con la variable dependiente que nos proporciona el método del "*process tracing*",[38] en función del proceso histórico-político en el cual se inserta la Concertación.

En el segundo capítulo, el sistema político chileno del siglo XX, analizo históricamente la evolución del sistema político en este período. Allí se examinan los

[38] Interesante respecto de esta teoría resulta el artículo de Tulia G. Falleti (2006), "Theory-guided process-tracing in comparative politics: Something old, something new", en *APSA-CP: Newsletter of the American Political Science Association Organized Section in Comparative Politics* 17(1): 9-14.

contextos y las disyuntivas (en el marco del institucionalismo histórico, entre otros) que implicaron las distintas reformas constitucionales como síntesis de coyunturas críticas. También veo las consecuencias que tuvieron, en términos de la evolución que produjeron en el régimen político, para asentar un presidencialismo con diferente matices, en la erupción de un multipartidismo que se encaminaba a la polarización y, en general, las condiciones de una sociedad que no pudo escapar de la bipolaridad que se vivía en la región y el mundo a pesar de la singularidad de los procesos que se vivían. Por último, se resalta la síntesis rupturista que significó el golpe de Estado de 1973 y la instauración del régimen militar con su propuesta de un nuevo profesionalismo que se consagra en el contexto del clivaje original y de algunos secundarios (como Estado-Iglesia).

En el capítulo tercero, reflexiono sobre la importancia del Plebiscito de 1988 como facilitador del traspaso del poder a las autoridades democráticas y, en general, como trazador del proceso de transición. Grafico el contexto crítico que se vivió durante esos años (critical juncture) y las disyuntivas de resolución que se presentaron. Relato la virtud de los aprendizajes y decisiones que hicieron los partidos de la Concertación en los ámbitos ideológicos, coalicional y político**,** principalmente en el marco del institucionalismo histórico basado en los actores. Analizo el proceso de transición y los condicionamientos institucionales y culturales de su devenir (path dependence). Por último, asumo el empate político y/o de minoría muy poderosa, unido a las leyes de amarre, como limitante del proceso de transición y, por lo mismo, como condicionante para asumir la opción del "second best" escenario por parte los gobiernos de los presidentes Aylwin y Frei. Estos escenarios se caracterizaron por la negociación y la gradualidad en los cambios posibles (no se tocaron pilares fundamentales de la dictadura, la matriz neoliberal), en la perspectiva (apuesta) de que la reinstitucionalización democrática trajera retornos crecientes en términos societales y coalicionales que, a la postre, permitieran la eliminación de los pilares fundamentales dejados por la dictadura.

En el capítulo cuarto, reviso la normalización institucional y el ascenso al poder del presidente Ricardo Lagos, el primer socialista que asume la primera magistratura desde la caída del presidente Salvador Allende en 1973. Constato cómo este hecho ponen a prueba varios de los clivajes, así como una nueva debilitación del partido de centro que testea la solidez de la coalición. En este período consagro el comienzo de un cambio en la narrativa política (y por lo mismo en la cultura estratégica) que combina, en una

conjunción difícil y no siempre lograda, de igualdad con modernidad con efectos en la cohesión de las coaliciones y en las imágenes partidarias. La normalización democrática y la consecuente pérdida de los miedos, produjo una cierta interpelación a la gradualidad y reformismo (ahí está la discusión entre *autofragelantes* y *autocomplacientes*) y que se representó en los dos primeros gobiernos de la Concertación de cabeza democratacristiana con un cierto castigo electoral.

En este mismo capítulo, hago una taxonomía del gobierno de la primera mujer que llega a la presidencia de la República, Michelle Bachelet, y el cambio de paradigma que reflejó su elección en la tradicional sociedad chilena. Veremos cómo el cambio producido hacia un modelo más democrático y progresista en un amplio sentido, si bien instala en el imaginario público y sus sentidos la idea de un "path único" representado en "*el gobierno ciudadano*" con las políticas de igualdad y libertad propuestas por la presidenta Bachelet (la gente se siente empoderada y con más derechos), éste no logra resolver del todo los condicionamientos que impone la fractura originaria.

La falta de resolución de este conflicto termina interpelando fuertemente al sistema de partidos sin afectar la institucionalidad democrática y explicaría, entre otros, la irrupción del presidente Piñera y su discurso desnaturalizado, la baja y/o declinación de la Concertación como alternativa política y una rearticulación inicial de la ciudadanía y movimientos gremiales que buscan otra democracia, más allá de la eficacia demostrada por la Concertación en la consecución de sus política públicas.

Camila Vallejos, ex presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) y actual candidata del PC a una diputación por Santiago, caracterizó el momento de la siguiente forma: "No se veía en la historia reciente del país tanta gente en la calle; afectó el corazón del sistema. La gente ya no cree en la política de acuerdos a puerta cerrada, sino de cara a la ciudadanía. Rechaza la usura, el lucro en exceso, y eso es bueno, hace despertar las conciencias".[39]

Por último, y tras el desarrollo de la tesis, en las conclusiones confirmo la hipótesis de que la Concertación ha sido una coalición eficaz (exitosa) porque ha sido capaz de darle gobernanza y desarrollo al país a través de decisiones virtuosas, las que le han permitido irse adaptando a los condicionamientos institucionales y políticos y a los cambios que se han presentando en el devenir del país, sin hipotecar virtudes de progresión democrática, lo que le ha dado una alta legitimidad nacional e internacional.

[39] *Las Ultimas Noticias*, 2 de enero de 2012, p. 28.

Ratificaremos, en este sentido, que la experiencia de Chile constituye un interesante caso en la política comparada a nivel mundial porque ha demostrado la viabilidad del presidencialismo, contradiciendo las generalizaciones formuladas por Juan Linz en los años 80 y 90 sobre sus profundas debilidades y que harían inviable la consolidación de la democracia.[40]

Señalaremos también cómo contradice los análisis de Mainwaring y Shugart (2002: 258) a partir de la generación de mecanismos para fortalecer la adhesión, pertenencia y disciplina de sus partidarios a la coalición, rompiendo la tendencia de más debilidad en las alianzas en sistemas presidencialistas (y multipartidarios). Estos autores resaltan, en primer lugar, que en los sistemas parlamentarios las coaliciones se forman en un tiempo posterior a la elección y asumen un compromiso entre las partes integrantes. En los presidenciales, las coaliciones se forman antes de la elección y su grado de compromiso entre las partes no trasciende más allá de la elección. Y, en segundo lugar, que en ciertos sistemas presidenciales el grado de compromiso asumido por los legisladores individuales resulta inseguro y las votaciones de acuerdo con la línea del partido presenta variaciones. Dicen que el que un partido sea parte del gabinete no significa que el presidente cuente con un apoyo partidario disciplinado, como sí sucede en el sistema parlamentario.

Resaltaremos, por otra parte, cómo la Concertación fue capaz de reducir y/o superar clivajes básicos a través de un uso de la política de consensos, las políticas públicas y las reformas legales con resultados positivos y que apuntaron, en una mirada prospectiva, a un cambio en la cultura estratégica (retornos crecientes).

Constataremos también cómo fue capaz de navegar adecuadamente en un contexto, mediatizados por un controvertido sistema electoral (el binominal), un sistema legal de difícil transformación en sus aspectos medulares y poderosos "*veto players*" (Haggard y Mccubbins, 2001: 6),[41] y obtener resultados positivos en el logro y ejercicio del poder (eficacia) y ganar todas las elecciones hasta las presidenciales del 2010 (legitimidad).

---

[40] El Índice de Desarrollo Democrático 2011 de la Konrad Adenauer Stiftung señala que: "Chile consolida su posición como democracia con mayor grado de desarrollo entre los países latinoamericanos, aunque (...) eso no implica que el país haya alcanzado el paraíso democrático ni sus ciudadanos sientan que su democracia no tiene problema. Ha sostenido el valor 10 que mantiene invariable desde el 2009 (...)". En http://www.idd-lat.org/informes_x_pais/117/2011-chile.html

[41] Los veto players son todos aquellos actores de un sistema político cuyo consentimiento es indispensable para poder cambiar una política determinada. Esto les otorga un extraordinario poder hacia el interior del mismo sistema, ya que poseen los atributos necesarios para incidir tanto sobre la capacidad para implementar un cambio político (decisiveness) como sobre la de mantener una política dada (resoluteness).

Resaltaremos cómo fue capaz de poner temas prospectivos como coalición programática en la cultura estratégica (léase democracia más inclusiva, revalorización del Estado y de la ciudadanía, descentralización; agendas de derechos laborales, ambientales, de género, comunidades originarias; etc.), anclándolos como sentidos inevitables (path único) en la totalidad del imaginario político nacional.

Por último, y a pesar de las dificultades, expondremos cómo fue capaz de mantener la cohesión de la coalición tras perder el poder Ejecutivo y entrar a repensarse dialéctica y estratégicamente (hoy Nueva Mayoría con la inclusión del PC y otros partidos sin perder el núcleo fundacional), en la perspectiva de resintonizarse con los importantes cambios experimentados en el país a través de la profundización de un proyecto de desarrollo más sustentable y democrático, a la vez de fijarse recuperar el ejecutivo para operacionalizar este objetivo.[42]

La posibilidad del retorno de la Concertación a La Moneda (Palacio de Gobierno) aparece como objetivo muy factible a partir del gran apoyo que concita la ex presidenta Bachelet. El diario electrónico Cambio 21**,** interpretando tempranamente una encuesta del diario *La Tercera* de inicio del 2010, por ejemplo, expresaba que: "Encuesta demuestra que Bachelet arrasa con cualquier candidato de la derecha". Expresaba que frente a Golborne, los números dan 61 por ciento para la ex presidenta y 30 por ciento para el ex ministro. Contra Allamand y Longueira "la ventaja es mayor" en referencia a dos ex ministros del presidente Piñera.[43]

[42] Ver, por ejemplo, Ricardo Lagos Weber, "Primera prioridad: Tener un proyecto colectivo", diario electrónico *El Mostrador*, 22 de diciembre de 2012.
[43] www.cambio21.cl, 11 de febrero de 2011.